



INTERNATIONAL FEDERATION ON AGEING
Global Connections

Midiendo los Beneficios

Los Animales de Compañía y la Salud de los Adultos Mayores
Reporte completo



Contenido

- 4. **Resumen Ejecutivo**
- 5. **Visión General**
- 6. **Definición de Términos**
- 8. **La Relación Humano-Animal**
 - Animales como Mascotas*
 - Estudios de Animales utilizados en AAA y TAA*
- 10. **Resultados de los Estudios: Indicadores Positivos**
 - Salud Física*
 - Salud Mental y Psicológica*
 - Salud y Bienestar Emocional*
 - Economía de la Salud*
- 15. **Resultados de los Estudios: Indicadores Ambiguos y Negativos**
 - Salud Física*
 - Salud Mental y Psicológica*
 - Salud y Bienestar Emocional*
- 17. **Limitantes y Brechas en las Metodologías de Estudios Recientes**
- 19. **Recomendaciones del Investigador para Mejora**
- 21. **Discusión**
 - Recomendaciones de esta Revisión*
 - Conclusiones*
- 24 **Referencias**

Partiendo de que cerca de dos billones de personas de más de 60 años vivirán en el planeta en 2050, el reto para los Gobiernos y las comunidades locales de crear sociedades amigables con los ancianos es real e inminente. Continuas investigaciones sobre la interacción de animales como compañía revelan los extensos y terapéuticos beneficios para las personas de edad avanzada proporcionados por las mascotas y animales de compañía, así como las influencias positivas asociadas, sociales y económicas, para las comunidades locales y la sociedad en su conjunto.



Los Animales de Compañía y la Salud de los Adultos Mayores

Reporte completo

Resumen Ejecutivo

Esta revisión sintetiza un amplio cuerpo de literatura acerca de investigaciones sobre los animales de compañía y la salud de personas mayores. Debido a la convicción muy extendida entre los investigadores, se informó que este campo de investigación tiene implicaciones importantes para el futuro de las sociedades y los individuos. Los sujetos de los estudios de investigación incluyen a personas mayores que viven de forma independiente y aquellos de los centros de atención a largo plazo, considerando a personas con demencia y aquellos con alguna enfermedad psiquiátrica. Los focos de investigación incluyen la salud física, mental, emocional y social de las personas mayores, así como el papel de los animales en la percepción de las personas de edad avanzada, la incorporación en su comunidad, y el impacto económico de los animales que interactúan con los ciudadanos de mayor edad. Los animales utilizados en estos estudios van desde los animales domésticos (con mayor frecuencia perros y gatos, pero incluyendo otros mamíferos, así como animales acuáticos y aves) hasta aquellos introducidos en centros residenciales de cuidados con actividades o terapia asistida por animales. Definitivamente los estudios son de corto alcance o en la naturaleza de un meta-análisis o revisión de la literatura actual para el enfoque elegido de la investigación, como la demencia y la depresión.

Los investigadores en este campo han encontrado un número significativo de indicadores positivos para beneficio de los seres humanos producidos por el contacto con animales, lo que se resume en esta revisión.

El Resumen establece el objetivo de la revisión y el alcance, y la Definición de Términos clarifica el marco del foco del reporte. Después de considerar el historial de la relación humano-animal y el lugar de los animales en la sociedad de hoy, la revisión explora las brechas y limitaciones en investigación actual y brinda un resumen de recomendaciones para mejoras en la metodología, permitiendo una conclusión más exacta, verificable y útil.

A pesar de las imperfecciones en el cuerpo actual de la investigación como resultado de la falta de estudios bien contruidos y controlados con precisión, los investigadores en este campo han encontrado un número significativo de indicadores positivos y benéficos para los seres humanos producidos por el contacto con animales, y que se resumen en esta revisión. Estos están balanceados por la consideración de hallazgos equívocos y negativos de otras investigaciones. La discusión examina el camino a seguir en este floreciente campo de la investigación, lo que tiene implicaciones importantes para la salud de las personas mayores, tanto a nivel individual como en las comunidades y las sociedades que se enfrentan a un futuro con números cada vez más grandes de adultos mayores. Se incluyen recomendaciones de esta revisión en el apartado de Discusión. La revisión concluye con una lista de referencias.

Resumen

La relación entre los seres humanos y los animales se ha documentado a lo largo de la historia, en todas las culturas y en todo el mundo. Un creciente número de literatura que implica estudios humanos y animales pone de manifiesto la importancia del vínculo humano-animal y la evidencia cada vez mayor de los beneficios sociales y de salud de los animales de compañía. Gran parte de la investigación en esta área se centra en los grupos de edad específicos, como los niños, o en condiciones específicas como la diabetes y la demencia. También considera los efectos de los animales de compañía en los adultos jóvenes, las familias, los presos, personas sin hogar, personas con el VIH y personas con trastornos de salud mental, entre otros. El objetivo de esta revisión, en particular, es los animales de compañía y su efecto en la salud de las personas mayores. La proporción mundial de personas de edad avanzada (60 años y más) aumentó del 9.2% en 1990 a 11.7% en 2013 y continuará creciendo en una gran proporción de la población mundial, alcanzando el 21.1% en 2050. A nivel mundial, se espera que el número de personas de edad avanzada se duplique, de 841 millones de personas en 2013, a más de 2 mil millones en 2050 (PNUD, 2013). A la luz de estas proyecciones, hay una clara necesidad de las comunidades y los gobiernos por centrarse no sólo en las políticas de salud y el envejecimiento activo, sino también en la creación de ambientes que permitan a las personas mayores permanecer en la comunidad con una vida más saludable. En este contexto, los animales de compañía y su impacto en la salud de las personas mayores es un área muy importante de estudio. El área de investigación de los beneficios terapéuticos de los animales de compañía está atrayendo un mayor interés entre la salud y las ciencias sociales profesionales (Fine, 2010; Baun & Johnson, 2011; Risley-Curtiss, 2010), así como de programas de investigación y educación que se están desarrollando en universidades,

principalmente de los Estados Unidos. Sin embargo, hasta la fecha parece haber poca o ninguna evaluación de este tipo de programas, como se indica en la literatura.

Una revisión de la literatura de investigación sobre los animales de compañía y personas mayores desde 1980 hasta 2013 se llevó a cabo con un doble objetivo: en primer lugar, para resumir los beneficios de salud, sociales y económicos de los animales de compañía y las actividades asistidas por animales durante intervenciones para el cuidado de adultos mayores, según se determine a través de la investigación; y en segundo lugar, utilizar este resumen para informar no solo a la investigación futura en el campo sino también para planear el cuidado de las personas mayores a nivel local y nacional. Se espera que este resumen pueda ser de valor para el personal y el sistema social de salud en los departamentos gubernamentales y las comunidades locales, así como para estimular la investigación futura entre los profesionales de la salud animal y la salud humana, incluyendo veterinarios, médicos, enfermeras, geriatras y trabajadores sociales.

Esta revisión destaca ambos aspectos tanto los percibidos positivos como negativos de las interacciones humano-animal, específicamente en el contexto de la investigación acerca de los adultos mayores. La investigación abarca a personas mayores individuales que viven en sus propios hogares y pueden o no poseer una mascota; las personas mayores que viven en hogares de ancianos y residencias de largo plazo con servicios de atención médica, con o sin un diagnóstico de demencia, trastorno y/o depresión psiquiátrica; y las personas mayores con base en hospitales u hospicios para su manejo médico agudo y crónico.

Se trata de un área inmensamente grande de la investigación, por lo que ha sido necesario refinar el enfoque de esta revisión para incluir la influencia de los animales de compañía de las personas mayores sobre su salud física, psicológica y emocional, la sensación de bienestar, su autoestima y propósito de vida, interacciones sociales y un sentido de pertenencia en su comunidad, así como otros beneficios potenciales para la sociedad, tales como "capital social" y el impacto económico en las comunidades locales y más allá.

En este contexto, la atención veterinaria para los animales que viven con personas mayores es de gran importancia para asegurar mascotas sanas y evitar la transmisión de patógenos, lo que garantiza beneficios mutuos para humanos y sus animales de compañía sin un riesgo para la salud de cualquiera de ellos. El concepto de "una salud" o "una medicina" es significativo en este contexto - ver Definición de términos.



Definición de términos

Bienestar animal: "Un animal está en un estado de bienestar si (como se indica por pruebas científicas) está sano, cómodo, bien alimentado, seguro, capaz de expresar un comportamiento innato, y no sufre de estados desagradables como el dolor, el miedo y la angustia. Garantizar el bienestar animal es una responsabilidad humana que incluye la consideración de todos los aspectos de bienestar animal, como sería una vivienda adecuada, su manejo, nutrición, prevención de enfermedades y su tratamiento veterinario, cuidado y manipulación responsable, y, cuando sea necesario, la eutanasia humanitaria" (American Veterinary Medical Association, 2014).

Animal de compañía: acuñado desde el bienestar animal y del sector veterinario, se refiere a la relación co-dependiente de los seres humanos y otros animales, y se define indistintamente como la "mutualidad de la relación humano-animal" (Walsh, 2009); "cualquier animal no humano que comparte su vida con un cuidador humano" (Chur-Hansen et al, 2010); "cualquier animal domesticado, criado domésticamente o capturado de la naturaleza, que viva en la comunidad de forma permanente y sea mantenido por la gente para compañía, diversión, trabajo (por ejemplo, para apoyo a las personas ciegas o sordas, la policía o los perros militares) o apoyo psicológico incluyendo perros, gatos, caballos, conejos, hurones, cuyos, reptiles, aves y peces ornamentales" (Animales de Compañía multisectorial interdisciplinario y profesional de pensamiento estratégico sobre las zoonosis [CALLISTO], 2014).

Salud:

a) Salud Humana: en el contexto de esta revisión, la salud de los seres humanos incluye la física, psicológica, emocional y social, y concuerda con la definición de la Organización Mundial de la Salud: "La salud es un estado completo de bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades" (Organización Mundial de la Salud [OMS], 1948).

b) Salud Animal: la salud de los animales - en este contexto, animales de compañía - se define con el término "bienestar animal" [anterior], y es especialmente determinado por su salud física - y emocional, supervisada por el cuidado veterinario y del dueño de la mascota para asegurar el buen estado del animal.

Personas de Edad: como se señala en el Resumen, este término se refiere a personas de 65 años o más. Sin embargo, algunos estudios incluyen personas de 60 años y más. También debe tenerse en cuenta que los enfermos que sufren demencia en los centros de cuidado a largo plazo que han participado en los estudios de investigación, pueden ser ligeramente menores de 60 años.

Actividades Asistidas con Animales (AAA) y Terapia Asistida con Animales (TAA): una serie de términos se utiliza para describir estas intervenciones, incluida la terapia con mascotas, terapia facilitada con mascotas, terapia asistida con mascotas, terapia facilitada con animales y visitas con animales (Connor y Miller, 2000). Las definiciones de AAA y TAA proporcionadas por Pet Partners, EE.UU. son:

"AAA proporcionan oportunidades de motivación, educación, recreación y/o beneficios terapéuticos para mejorar la calidad de vida.

"Las AAA se dan en una variedad de entornos por profesionales capacitados especialmente, personal técnico, facilitadores y/o voluntarios, en asociación con animales que cumplen con criterios específicos".

"La TAA es una intervención dirigida con una meta a alcanzar y en la que el animal, que cumple con criterios específicos, es una parte integral del proceso del tratamiento. La TAA se dirige y/o proporciona por personal de servicios de salud humana que trabaja en el ámbito de su profesión. La TAA está diseñada para promover la mejora física, social, emocional, y/o el funcionamiento cognitivo del humano. La TAA se realiza con una variedad de opciones y puede ser de naturaleza grupal o individual. El proceso debe ser documentado y evaluado".

Estudios de TAA típicamente han explorado el efecto fisiológico, conductual y/o psicosocial de los individuos o grupos de personas mayores, ya sea que adopten o que estén expuestos temporalmente a una mascota. Souter y Miller (2007), tomaron en cuenta que si bien la AAA y la TAA se definen por separado, su uso en la práctica a menudo se superponen entre ellas.

Intervenciones Asistidas por Animales (IAA): Este término se refiere a cualquier intervención en la que un animal se integra deliberadamente como parte de una terapia o proceso generalmente benéficos para un ser humano. Las IAA son por lo general no específicas; estas incluyen sesiones espontáneas o casuales cuando familiares, amigos o cuidadores llevan animales a visitar a las personas de edad avanzada. El término también abarca a los animales de servicio, que han sido entrenados especialmente para ayudar a personas con diversos aspectos de su vida funcional - como los "perros lazarillo", y los perros o los caballos de las personas con alguna otra discapacidad (Stern et al, 2011).

Vínculo humano-animal: también conocido como "relación humano-animal" o "binomio humano-animal", se define como: " El vínculo humano-animal es la mutua relación benéfica y dinámica entre las personas y los animales, que está influenciada por ciertos comportamientos considerados esenciales para la salud y el bienestar de ambos. El vínculo incluye, sin limitarse solo a lo emocional, interacciones psicológicas y físicas entre las personas, los animales y el medio ambiente. El papel del veterinario en este vínculo humano-animal es maximizar el potencial de esta relación entre personas y animales específicamente para promover la salud y el bienestar de ambos". (American Veterinary Medical Association [AVMA], 2014).

Una salud: también conocida como "una medicina", este concepto "propone la unificación de las profesiones médica y veterinaria para establecer proyectos de colaboración de atención clínica y de investigación para el control de enfermedades inter especies, educación e investigación de enfermedades patógenas, su diagnóstico, tratamiento y vacunación". (Comité de Una Salud, Asociación Mundial de Veterinarios de Pequeñas Especies [WSAVA], 2013).



Relación Humano-Animal

Mientras que esta temprana relación de compañía humano-animal se cree que fue puramente práctica - tal como el pastoreo, el control de roedores y otras plagas, y la protección de los seres humanos - se piensa que los rasgos de comportamiento animal fueron determinadamente selectivos para las prácticas de cría con el fin de promover la compañía humano-animal y el vínculo de apego (Virués-Ortega et al, 2012).

En los tiempos modernos, la continuación de esta relación de compañía entre los seres humanos y los animales es muy evidente. En 2001 los investigadores observaron que alrededor de la mitad de los hogares británicos tenían mascotas (Nafsted et al, 2001). En 2009, 172 millones de perros y gatos fueron registrados como mascotas en los EE.UU. (American Pet Products Association, 2009). En el mismo año, más de dos tercios de los hogares australianos tenían una mascota (Madera [ó], 2009). Todas las fuentes señalan que la mayoría de los dueños de mascotas consideran a su mascota como un miembro importante de la familia. Si bien el número de animales de compañía en los diferentes países generalmente no es claro, en 2008 investigadores llegaron a un estimado de 704 millones de animales- 432 millones de perros y 272 millones de gatos - en todo el mundo (Batson, 2008).

Las especies de animales y aves utilizadas en IAA (Intervenciones Asistidas por Animales) para personas mayores incluyen perros, gatos, conejos, animales acuáticos, aves y caballos. Los perros y gatos tienden a ser los más comunes, en particular los primeros, por razones que se explicaran en esta revisión.

Los animales como mascotas

Se han realizado estudios comparativos sobre la salud de dueños de mascotas y la de los que no la tienen, ambos en relación a la salud física y a la percepción de su salud y bienestar personal (Headey, 1999; Pachana et al, 2005; Raina et al, 1999; reportado en Virués-Ortega et al, 2012).

En línea con el creciente impulso en algunas partes del mundo desarrollado para ayudar a las personas mayores a vivir de manera independiente, se han implementado programas de voluntariado y otros de apoyo comunitario para ayudar al cuidado de la o las mascotas de adultos mayores.

Las mascotas también son estudiadas por su percepción de compañía, contacto físico, disminución del estrés y vivencia de un duelo para las personas mayores (Raina et al, 1999). Sin embargo, sus propietarios pueden a veces tener dificultades para cubrir las necesidades de su mascota o acceder al cuidado veterinario oportuno. Estos programas desempeñan un papel significativo a través de alianzas entre diferentes sectores, incluidos los servicios de geriatría, servicios de bienestar animal, oficinas gubernamentales, servicios recreativos, servicios de apoyo a la comunidad e instalaciones para cuidados graves y de largo plazo.

Un estudio de la Universidad de Australia Occidental (UWA) encontró que más de la mitad de todos los propietarios de perros y algo menos de la mitad de los dueños de mascotas en general, confirman que conocen a más personas en su vecindario a causa de su mascota; y más del 80 por ciento de los dueños de perros conversan con otras personas cuando salen a pasear a sus perros (Wood et al, 2005).

Conocida como "capital social", esta conectividad demuestra tener efectos positivos para el sentido de comunidad en cuanto a su propia salud, así como la salud física de una sociedad (Consejo Australiano de Compañía Animal, 2009). Sobre la base de este estudio, la organización Petcare Information and Advisory Services de Australia (PIAS) (2009) desarrolló un manual de ayuda para las comunidades y aprovechar el "poder de las mascotas", describiéndolo como un importante papel para conectar a la comunidad a través de voluntarios, ejercicio y la interacción social entre mascotas y personas. PIAS utilizó este manual y otros estudios asociados para someterlos a revisión de la Ley de Inquilinos (1995) ante el Gobierno Australiano del Sur (2012), pidiendo cambios en la Ley para impedir la discriminación contra los inquilinos dueños de mascotas socialmente responsables.

Aparte de los animales domésticos, los seres humanos y los animales disfrutan de una relación de beneficio mutuo - como los animales entrenados para ayudar a los agricultores, las personas con una discapacidad, los oficiales militares y de aduanas, así como para actividades de ocio con niños y adultos por igual. Estos, sin embargo, no son el tema central de este estudio.

Animales utilizados en estudios de AAA y TAA

Varios animales se han introducido en las residencias de atención para las personas mayores, ya sea como residentes fijos o como visitantes regulares. Comúnmente incluyen perros, gatos, conejos, pequeños roedores, aves y peces. Los animales de visita regular a estas instalaciones tienden a ser perros, gatos y conejos, mientras que algunas instituciones los han acogido como residentes (Baun & Johnson, 2010). Los perros son los más utilizados como animal de compañía en esta situación. Se cree que esto es debido a su capacidad de aprendizaje, su entrenamiento a una edad joven, el acceso a ellos y principalmente su temperamento amistoso (JBI, 2011). Estudios realizados en Japón y los EE.UU. sobre el efecto de las mascotas electrónicas o animales de peluche para los enfermos de demencia, encontraron que los participantes se identificaban más fácilmente con el gato y perro de tela que con las mascotas robóticas, aunque estas últimas causaron cierto grado de respuesta positiva (Banks et al, 2008; Tamura et al, 2004).



Resultados de la investigación: Indicadores positivos

Los investigadores en este campo, han notado las limitaciones resultantes de muchos estudios, desde diseños débiles con controles imprecisos, y que han provocado cierto número de lagunas en la investigación. Estos factores serán discutidos más adelante en esta revisión. A pesar de las limitaciones, existe un número significativo de indicadores positivos, resumidos aquí:

Salud física

Friedmann et al (1980) encontraron que los pacientes ambulatorios en una unidad de atención cardiaca que eran dueños de mascotas vivían más tiempo que los no propietarios. Este pivote de la investigación influyó en una serie de otros estudios relacionados con la salud (Allen et al, 2001; Anderson et al, 1992; Friedmann et al, 1995; Garrity y Stallones, 1998; Koivusilta y Ojanlatva, 2006; Parker et al, 2010; Parslow y Jorm, 2003a, 2003b) con evidencia cualitativa variada que apoya la noción de los beneficios positivos de los animales de compañía.

Un estudio australiano de movilidad informó que los dueños de perros tenían más probabilidades de alcanzar el nivel recomendado de actividad física para su grupo de edad.

El estudio de Anderson et al (1992) con 5,741 participantes que asistían a una clínica gratuita de atención, encontró que los dueños de mascotas tenían significativamente niveles de colesterol y de presión arterial más bajos que los no propietarios. Unos diez años más tarde, Allen et al (2001) llevaron a cabo un estudio control randomizado entre los corredores de bolsa con hipertensión que adoptaron, ya sea un gato o un perro, y los que no tenían mascota. Se encontró que los dueños de mascotas experimentaban menos estrés relacionado con el aumento de la presión arterial que los no propietarios.

Un estudio realizado en Canadá encontró que los adultos mayores dueños de mascotas reportaron un deterioro más lento de su capacidad para realizar actividades de la vida diaria, en comparación con los no dueños de mascotas por más de un año. Los adultos mayores dueños de mascotas también reportaron que sus mascotas -particularmente perros – les ayudaron a mantenerse activos, y proporcionándoles estructura y un sentido de propósito a sus días (Raina et al, 1999).

Los estudios epidemiológicos que comparan los aspectos de la salud de los propietarios de mascotas y los que no son dueños, sugieren que los primeros tienen un mejor bienestar y auto-reporte de salud; visitan al médico con menos frecuencia y tienen menos gastos de farmacia (Headey, 1999; Pachana et al, 2005; Raina et al, 1999).

Un estudio australiano de movilidad informó que los dueños de perros tenían más probabilidades de lograr el nivel recomendado de actividad física para su grupo de edad. Los dueños de perros informaron que aumentaron su caminata de 22 a 31 minutos a la semana después de adoptar a un perro (Cutt et al, 2008). Ser propietario de un perro no siempre se traduce en un aumento de actividad física - los latinos de edad avanzada con un fuerte apego a su perro no necesariamente sacan a su mascota a pasear (Johnson & Meadows, 2002). Sin embargo, los perros han demostrado tener un efecto positivo sobre la idea de sus propietarios acerca de caminar, proporcionando la motivación para aumentar su actividad física (Rhodes et al, 2012).

Un estudio de investigación de TAA llevado a cabo en EE.UU. colocó peceras en los comedores de las instalaciones de las residencias especializada para atender la Enfermedad de Alzheimer (EA), donde 62 individuos con EA fueron monitoreados sobre su ingesta de nutrientes durante un período de 16 semanas.

La ingesta nutricional de dichos sujetos aumentó significativamente cuando los acuarios se colocaron y continuaron aumentando durante el estudio con un incremento concomitante en su peso. Los participantes también requirieron menos suplementación nutricional, reflejándose en ahorros en los costos de atención de salud (Edwards & Beck, 2002). Los analistas concluyeron que este estudio indica una mejora potencial para la salud física de los residentes con demencia, así como un logro en ahorros financieros a largo plazo (Filan y Llewellyn-Jones, 2006).

Salud mental y psicológica

Dos revisiones de literatura, un meta-análisis y un estudio control con Intervenciones Asistidas por Animales en personas que viven con demencia, fueron de notarse (Filan y Llewellyn-Jones, 2006; Perkins et al, 2008; Virués- Ortega et al, 2012; Majic et al, 2013) y representaron temas comunes.

Filan y Llewellyn-Jones (2006) identificaron 11 estudios que cumplían con su criterios de inclusión para investigar el efecto positivo de la TAA en personas que viven con demencia y más concretamente en el comportamiento y los síntomas psicológicos de demencia (SCPD). Seis estudios mostraron una marcada reducción en la agitación y la agresión; cuatro estudios observaron un impacto positivo en el comportamiento social; y un estudio examinó el impacto de las IAA sobre la nutrición de las personas mayores. Dos estudios adicionales relacionados con robots y sustitutos de perros y gatos de juguete (Filan y Llewellyn-Jones, 2006).

El examen realizado por Perkins et al (2008) criticó y resumió nueve estudios centrados en la Terapia Asistida con Perros para adultos mayores con demencia en los programas de residencias, seis de los cuales se superponen con el estudio Filan y Llewellyn-Jones (2006). Los programas revisaron principalmente la relación con los animales de visita, mientras que un programa se dedicó a los animales residentes, el otro consideró a ambos animales, tanto residentes como visitantes. El efecto más común observado con los animales de visita fue la disminución de agitación y comportamiento agresivo, y un aumento en el comportamiento pro-social, como el estado de alerta, aumento de la frecuencia de contacto, verbalización y sonrisas. Se observó que cada uno de estos comportamientos mejoró con el tiempo.

El meta-análisis realizado por Virués-Ortega et al (2012) comparó el impacto de la TAA en los residentes de más edad con y sin impedimentos cognitivos, como la demencia, así como los residentes de más edad de un centro psiquiátrico. Se identificaron veintiún estudios que reunían los criterios de inclusión, diez estudios relacionados con los adultos mayores, cinco se centraron en adultos mayores con demencia, y seis estudios incluyeron pacientes psiquiátricos. Siete estudios que evaluaron el funcionamiento social encontraron a la TAA con gran efecto benéfico, así como mejoras moderadas estadísticamente significativas en trastornos como la depresión, la ansiedad y otras alteraciones del comportamiento.

Se observaron también tasas más altas de contacto social entre los adultos mayores que estaban institucionalizados.

Si bien se observó poco o ningún efecto respecto a la soledad, las habilidades para la vida diaria, la capacidad cognitiva, la disminución en la volatilidad del comportamiento y la depresión, sí fue observado en los individuos que sufren de demencia y/o depresión así como esquizofrenia. También se observaron tasas más altas de contacto social entre las personas mayores que fueron institucionalizadas (Bernstein et al, 2000; Motomura et al, 2004; reportado en Virués-Ortega, 2012). El estudio igualado de caso-control realizado por Majic et al (2013) en Alemania entre los 75 pacientes de los 18 hogares de ancianos con demencia grave o muy grave, asignó a cada participante a un grupo de intervención de TAA con un perro una vez por semana durante un máximo de 45 minutos. Los resultados mostraron que los síntomas de agitación o agresión y la depresión de los participantes se mantuvo constante cuando la TAA fue combinada con el tratamiento habitual (TH), pero estos mismos niveles aumentaron con el tiempo sólo con TH. Los investigadores llegaron a la conclusión de que aunque los efectos a largo plazo podrían ser difíciles de medir debido al deterioro cognitivo esperado en los pacientes con demencia, la TAA sigue siendo una opción potencialmente positiva para aliviar los síntomas y mejorar la calidad de vida de los residentes de hogares de ancianos mayores con demencia (Majic et al, 2013).

Filan y Llewellyn-Jones (2006) también observaron que el efecto de la compañía tranquila entre humanos y perros reduce la presión arterial de la persona y aumenta los niveles de neuroquímicos vinculados a relajación y unión. Concluyeron que esto indica un potencial positivo de la TAA para el tratamiento de los síntomas de comportamiento y psicológicos de la demencia.

La salud emocional y el bienestar

Un meta-análisis de 2007 sobre la eficacia de las AAA en el tratamiento de la depresión, encontró cinco estudios randomizados de grupos de control publicados entre 1984 y 2000 en el que perros fueron parte de intervenciones en un hogar de ancianos de un hospital, un hospital psiquiátrico y tres hogares de ancianos. Cuatro de los cinco estudios examinados mostraron "mejoras significativas en la depresión" de los residentes, de las fases pre a las post de la prueba (Souter y Miller, 2007).

Banks y Banks (2002) realizaron un estudio pequeño incluyendo a los residentes de un centro de atención a largo plazo y encontró una reducción en las puntuaciones de soledad entre los participantes que recibieron la TAA comparado con aquellos sin TAA. Para entender la intensidad y la duración de tales intervenciones, los residentes fueron asignados aleatoriamente a tres grupos durante un programa de seis semanas: (1) tres sesiones de TAA de 30 minutos por semana; (2) uno con 30 minutos de TAA; y (3) sin TAA. Los investigadores reportaron en primer lugar una reducción significativa en la soledad en los grupos con TAA; sorprendentemente, la intervención fue tan eficaz en la sesión de 30 minutos como lo fue en la de las tres sesiones (Banks y Banks, 2002).

Los investigadores señalaron una fuerte evidencia en el efecto al que los animales de compañía están asociados con un aumento de la autoestima, satisfacción con la vida, estados de ánimo positivos y niveles de soledad más bajos (El-Alayli et al, 2006). Los animales también son vistos muy benéficos para aminorar la depresión en diversas agrupaciones.

En un estudio sobre los efectos de la TAA en pacientes con demencia que sufren síntomas depresivos, se encontraron mejoras en los síntomas de depresión para ambos grupos, de intervención y control; sin embargo, el grupo con TAA demostró un mayor grado de reducción de estos síntomas que el grupo control (Moretti et al, 2011). Se encontró que la utilización de TAA con perros entre los pacientes hospitalizados que sufrían de depresión mayor, la ansiedad disminuyó (Hoffmann et al, 2009; Majic et al, 2013). Mientras que un estudio de 2011 concluyó que los síntomas depresivos en los sujetos de edad avanzada con demencia no se vieron afectados por la AAA, los investigadores encontraron una reducción en las puntuaciones de tristeza en la Escala de Clasificación de la Emoción Observada, así como un aumento en los niveles de placer y el estado de alerta en general de los participantes, lo que equivale a una mejora en el estado de ánimo (Mossello et al, 2011; Majic et al, 2013). Los meta-análisis de Souter y Miller apoyan la eficacia de las AAA y, en un caso, la TAA, como un eficaz tratamiento para la depresión. El tamaño de las muestras era pequeño; aún en combinación sugieren que la AAA/TAA puede lograr una mejora significativa en el estado de ánimo depresivo, tal como se mide con una serie de instrumentos bien definidos y aceptados. También concluyen que es poco probable que la AAA/TAA genere una disminución dramática en la depresión, pero puede crear un grado notable de alivio (Souter y Miller, 2007).

Se sugiere que las mascotas pueden tener un papel importante consolando a las personas mayores a través de un período de duelo. Un estudio con personas mayores cuyo cónyuge había fallecido recientemente, mostró que el fuerte apego a su mascota mitigó la depresión (Garrity et al, 1989). Otro estudio encontró un deterioro significativo en la salud de las viudas que no eran dueñas de una mascotas en comparación con las propietarias de mascotas (Bolin, 1987).

Salud social y comunitaria

Una encuesta con 339 residentes Australianos, (Woods et al, 2005) reportó que, en comparación con los no propietarios de animales de compañía, los residentes que sí eran dueños de una mascota o mascotas, calificaron su propia salud como "muy buena" o "excelente"; se sentían menos solos; parecían tener una red mayor de apoyo (sobre todo en tiempos de crisis); puntuaron más alto en la escala de participación social y cívica; tenían una mayor percepción de "la amabilidad del barrio"; eran más propensos a intercambiar favores con los vecinos y a participar en asuntos de la comunidad. Los investigadores concluyeron que los animales pueden ser una parte integral de la creación de un sentido de comunidad y pertenencia; pueden aumentar y facilitar el uso de los espacios públicos, como parques para pasear perros y jugar con los animales; y pueden actuar como facilitadores para la interacción social y el compromiso cívico (Madera [ó], 2009; Wood et al, 2007).

Salud Económica

Los investigadores estimaron que el ahorro en los costos del año 2000 para el sistema de atención de salud con los animales de compañía como mascotas fue de 5.59 mil millones de Euros en Alemania y 3.86 mil millones de dólares en Australia. Estudio longitudinal sobre la tenencia de mascotas en una muestra de alrededor de 10.000 ciudadanos alemanes en dos intervalos en 1996 y 2001 controlados por el grado de salud y variables demográficas. Los resultados mostraron que los propietarios de una mascota a largo plazo y los dueños de mascotas que adquirieron una mascota en los últimos cinco años reportaron menos visitas al médico en los tres meses anteriores a la entrevista. Cuando se compararon con los no dueños de mascotas y los que ya no tenían a su mascota, el grupo dueño de mascota acudió 10% menos a los servicios generales de salud (Headey y Grabka, 2003).



Resultados de la investigación: Indicadores ambiguos y negativos

La salud física

En contraste con otros hallazgos, Parker et al (2010) afirman que los propietarios de mascotas eran más propensos a morir o ser readmitidos en el hospital después de un ataque al corazón o angina inestable que los no dueños de mascotas, y que los propietarios de gatos experimentaron aún mayor morbilidad que los dueños de perros. En un estudio a gran escala entre la población finlandesa, los investigadores encontraron que la tenencia de mascotas se asoció con una percepción de salud más pobre y puntuaciones mayores del índice de masa corporal (Koivusilta y Ojanlatva, 2006).

En un intento de replicar los resultados del estudio de Anderson et al 1992, Parslow y Jorm (2003) llevaron a cabo una encuesta comunitaria en Australia con un tamaño de muestra más grande, pero no encontró ninguna evidencia de que la tenencia de mascotas estuviera asociada con beneficios en la salud cardiovascular. Los adultos mayores (individuos entre 60 y 64 años de edad) con mascotas parecía tener una salud física y mental más pobre y utilizaban más medicamentos para el dolor (Parslow et al, 2005). Este estudio, con un tamaño de muestra de 2,551 adultos mayores, tampoco encontró una reducción en las visitas al médico general dentro de este grupo de dueños de mascotas.

De acuerdo con un número de investigadores, el contraste de los resultados de estos estudios pueden atribuirse a diferencias en la cultura de la comunidad, comportamientos y relaciones humanas, situación socioeconómica y de salud, las diferentes poblaciones de animales domésticos y los regímenes de cuidado, variaciones metodológica, falta de datos aleatorios y los diferentes enfoques del análisis de los datos (Wells y Rodi, 2000; Herzog, 2011; Siegel, 2011).

A pesar de estas diferencias, la American Heart Association (AHA) publicó una declaración científica sobre la tenencia de mascotas y el riesgo de enfermedad cardiovascular (ECV) en 2013, en el que concluyó que “la tenencia de mascotas, particularmente de perros, está probablemente asociada con una disminución en el riesgo de ECV” y “puede tener algún papel causal en la reducción de riesgo de ECV” (Levine et al, 2013).

Utilizando los datos del estudio Salud, Envejecimiento y Composición Corporal (ABC por sus siglas en inglés), Thorpe et al (2006) encontraron que los adultos mayores dueños de perros reportaron más caminatas y mejor rendimiento cardiovascular. Sin embargo, no hubo una asociación estadísticamente significativa entre la tenencia de mascotas y la prevalencia de las condiciones de salud, lo que podría explicarse por la naturaleza del tamaño de muestra.

Barreras para mantener a los animales de compañía o de incluir una mascota en la vida de una persona de edad, sugieren que las personas mayores podrían descuidar la atención de propia salud, evitarían solicitar atención médica o se resistirían a seguir el consejo de su médico a causa de su animal de compañía (McNicolas et al, 2005). Los investigadores han estimado que más del 70 por ciento de los propietarios de mascotas se resisten a los consejos de encontrar otro hogar para su mascota debido a alergias (Anderson et al, 1992), y reportan que las personas mayores evitan su propia atención médica porque temen ser ingresados a un hospital o residencia de personas mayores, lo que significaría entregar a su mascota a otra persona (Raina et al, 1999) - o a un mayor temor, como el que su mascota sea sacrificada.

Un estudio escandinavo mostró que los dueños de gatos tenían un mayor índice de masa corporal y lecturas más altas de la presión arterial sistólica que aquellos dueños de otras mascotas como los no dueños, y se ejercitaban con menos frecuencia que otros grupos (Enmarker et al, 2012). Un estudio llevado a cabo en los Países Bajos, entre un grupo de personas de edad avanzada con una enfermedad crónica o discapacidad, concluyó que los dueños de perros tenían más probabilidades de ejercitarse que los no propietarios de mascotas, y los dueños de gatos eran menos propensos a hacer ejercicio. También encontraron que los dueños de gatos tenían más probabilidades de acceder a los servicios ambulatorios de salud mental en comparación con los no propietarios de gatos, aunque notaron la falta de evidencia de que personas mayores dueñas de gatos tienen una menor salud psicológica que los que no tienen gato (Rijken y Beek, 2011).

La salud mental y psicológica

Algunas investigaciones indican que la AAA y TAA tienen poco impacto. Por ejemplo, un estudio concluyó que no hubo diferencia significativa entre un grupo con terapia con animales y un grupo control de ejercicio cuando los participantes fueron observados en su cuidado personal, nivel de orientación o desorientación, y demostraron síntomas de depresión, ansiedad, irritabilidad o retraimiento social (Zisselman et al, 1996). Otro estudio indicó no haber efectos benéficos directamente de la AAA aunque los participantes demostraron un comportamiento con propósitos más medibles durante la sesión con AAA (Jendro et al, 1984). Otros estudios reportan resultados mixtos en términos de la eficacia demostrada de la AAA y la TAA (Harris et al, 1993; Batson et al, 1998; reportado en Souter y Miller, 2007).

La salud emocional y el bienestar

Un estudio sobre la soledad y la depresión entre adultos mayores propietarios de gatos y perros en Canadá, encontró que los dueños de perros con una cantidad significativa de apoyo humano reportaron menos soledad que los no dueños de mascotas y los dueños de gatos. Por el contrario, los dueños de perros con niveles más bajos de interacción humana y apoyo experimentado soledad y depresión comparables a la de ambos, los dueños de gatos y los no dueños de mascotas. Los investigadores señalaron las limitaciones en su estudio a causa, en parte, de un mucho más pequeño número de propietarios de gatos que dueños de perros. Recomendaron estudios longitudinales a futuro con dueños de gatos y perros por separado, con una nueva medida de soledad para medir el impacto de la tenencia de mascotas en el bienestar de los individuos (Duvall Antonacopoulos y Pychyl, 2010).



Limitaciones y Lagunas en las Actuales Metodologías de Investigación

Resultados de la investigación indican que las interacciones humano-animal de compañía son beneficiosas y tienden a ser predicadas en evidencia anecdótica y escasos datos cualitativos y cuantitativos (Chur-Hansen et al, 2010). Aunque puede ser cierto en muchos casos que la compañía entre el animal y el humano es beneficiosa para uno o más aspectos de la salud del adulto mayor, la evidencia clara es insuficiente. Hubo muchos reclamos por los resultados descriptivos y anecdóticos de los diseños sección-transversales, ya que los estudios están a menudo mal contruados y pobremente controlados, con debilidades en el diseño del estudio (Chur-Hansen et al, 2010; Filan y Llewellyn-Jones, 2006; Jendro et al, 1984; Perkins et al, 2008; Souter y Miller, 2007; Virués-Ortega et al, 2012). Como resultado, el entendimiento de los mecanismos por los que las personas mayores pueden beneficiarse de la compañía de los animales no es claro, y las conclusiones de investigación sobre para quién la tenencia de animales de compañía puede ser benéfica, no se pueden vislumbrar con confianza (Chur-Hansen et al, 2010).

Recomendaciones para la investigación en estas áreas se señalan en la Sección de Discusión de la revisión.

Un número de variables potencialmente confusas no han sido incluido en la investigación, y la falta de detalle es evidente, lo que dificulta verificar las conclusiones y comparaciones con investigaciones similares. Estos incluyen, pero no se limitan a:

Variables confusas en las interacciones humano-animal que en gran medida son incontables para investigaciones actuales, incluso un sesgo potencial o cegamiento resultante de la influencia de otros seres humanos implicados en la investigación - por ejemplo, el manejador del animal y el investigador, así como aquellos que actúan como representantes de los adultos mayores participantes en el estudio - por ejemplo, en las interacciones entre los animales y los enfermos de demencia (Chur-Hansen et al, 2010; Filan y Llewellyn Jones, 2006; Perelle y Granville, 1993; Perkins y otros, 2008; Souter y Miller, 2007).

En la Terapia Asistida con Perros para personas mayores con demencia, se observaron varias lagunas y limitantes: falta de detalle necesario sobre los perros utilizados - su sexo, estado de esterilización, edad, raza/tipo, color, etc.; falla para reportar si los participantes estaban siendo tratados con medicamentos modificadores del comportamiento - por ejemplo, inhibidores anticolinesterásico y antidepresivos, lo que podría influir en las respuestas a estímulos externos, como puede ser un animal visitante o residente; y una falta de instrumentos psicométricos precisos para medir los efectos del contacto con el perro en las personas con demencia, para informar los resultados y comprender mejor la base teórica de las Actividades y Terapia Asistida con Perros (Perkins et al, 2008; Chur-Hansen et al, 2010).

Otra limitación es la falta de contabilización de los beneficios relativos de los perros que viven en las instalaciones frente a los que visitan a los residentes. Datos de investigación reciente son confundidos entre el efecto positivo de la interacción de la mascota con el personal o cuidadores de la residencia. Por ejemplo, mientras se alienta a los perros de visita a interactuar con los residentes, un animal que vive en el centro puede elegir pasar más tiempo con el personal y/o algunos de los residentes en particular (McCabe et al, 2002; Winkler et al, 1989; Filan y Llewellyn-Jones, 2006).

Otra limitante es la falta de investigación sobre los posibles beneficios en la económica de los animales de compañía y las IAA. Esta área de investigación padece de la falta de estudios comparativos sistemáticos (Stern et al, 2011). Esta revisión señala varias otras lagunas y limitaciones de la investigación que se enumeran a continuación. Recomendaciones para la investigación en estas áreas se observan en la sección de discusión de la revisión.

- a)** Falta de estudios de investigación que involucre a veterinarios, cuya experiencia profesional y frecuentes interacciones con los dueños de las mascotas los hace muy adecuados para ser incluidos en los estudios sobre el efecto de apego de los animales de compañía en las personas mayores, la capacidad de afecto y unión, su bienestar y capital social. Un ejemplo de interés veterinario y experiencia en el tema de animales de compañía es el Centro para Animales de Compañía de la Comunidad del website de la Asociación Veterinaria de Australia, que ofrece información pública autorizada y asesoramiento sobre el manejo de los animales de compañía y otros aspectos relacionados. Los veterinarios tienen que ser incluidos en los estudios para abordar la relación riesgo-beneficio balanceada entre los animales percibidos como portadores de enfermedades, en comparación con el efecto positivo de su compañía para las personas mayores, cuyas vidas, por otro lado, pueden verse disminuidas a causa de la pérdida y reducción de sus capacidades.
- b)** El impacto de los patógenos potencialmente transmitidos entre las mascotas y los seres humanos, especialmente las enfermedades transmitidas por vectores y otras enfermedades zoonóticas, necesita ser investigado más a fondo. Son necesarios datos de investigación para formular consejos y directrices sobre enfermedades y la prevención de zoonosis entre las personas mayores y sus mascotas, a lo largo de las directrices existentes para los grupos de riesgo específicos tales como las personas infectadas por el VIH (Brown et al, 2003; Kaplan et al, 2002).
- c)** Una limitante notable en la investigación de los beneficios económicos de los animales de compañía, es el enfoque en el uso de los servicios de salud sólo - tales como el tiempo que dedican las personas mayores en busca de intervención médica, y el dinero que gastan en medicamentos.
- d)** Los estudios que consideran el impacto en la salud física de las personas mayores y el temperamento (o personalidad) del animal con los que interactúan, son escasos.
- e)** Existen en la literatura brechas de representación geográfica y de diferencias culturales. Gran parte de la investigación publicada se ha realizado en los Estados Unidos, Canadá, Europa y Australia. Aparte de algunos estudios descriptivos y cualitativos centrados en adultos mayores de diferentes culturas (como Risley-Curtiss, 2006), la medida para que las personas mayores de diferentes grupos culturales puedan beneficiarse de los animales de compañía y las IAA, no está clara. En la misma medida, la investigación es deficiente para las AAP entre personas mayores de diferentes orígenes étnicos que viven uno al lado del otro en centros de atención a largo plazo en comunidades multiculturales.



Recomendaciones de Mejora del Investigador

Los meta-analistas y críticos por igual, tienen en cuenta las deficiencias del actual cuerpo de investigación, lo cual sirve para prevenir científicamente conclusiones verificables - como se discutió en la sección anterior. A fin de permitir el progreso en este importante campo de la investigación aclarando los resultados de indicadores tanto positivos como negativos hasta la fecha, las siguientes recomendaciones han sido propuestas por los propios investigadores.

En términos generales, ellos recomiendan:

- a)** Estudios controlados, randomizados, doble ciego (cuando sea posible) con tamaños de muestra de moderada a grande.
- b)** Los instrumentos de medición deben ser estándar e incluso con muchas variables, incluyendo (pero no limitado a) la ubicación de la AAA, las características de las personas (y otros participantes tales como el personal y los manejadores del animal) y los animales, la frecuencia con la que ocurren las intervenciones, la duración de las visitas, y la naturaleza de la interacción.
- c)** La investigación cualitativa abierta debe ser llevada a cabo sin teorías previas, y libre de cualquier sesgo potencial para el experimentador, observador o participante.
- d)** Estudios de intervención con suficiente seguimiento longitudinal.

- e)** Estudios sobre la "salud" de los adultos mayores deben abarcar la salud física, psicológica, emocional y social/comunitaria, empleando herramientas de medición objetiva apropiadas además de auto-informe y cuestionarios.
- f)** Se necesita una escala psicométrica más sofisticada con la que se pueda trazar el vínculo de unión entre seres humanos y animales.
- g)** Comparación entre las interacciones individuales frente a las de grupo.

Los investigadores que estudian determinados grupos de personas de edad avanzada, como las que sufren demencia o depresión, y/o el estudio de una especie de animales solamente, como los perros, hacen las siguientes recomendaciones:

- a)** Incluir el conteo de variables, como otras formas de interacciones sociales disponibles para los adultos mayores en el estudio, qué tanto tiempo libre tienen, su nivel de independencia financiera, la relación anterior (positiva o negativa) con sus animales, y el vínculo emocional que tienen con su mascota (Chur-Hansen et al, 2010; Baun & Johnson, 2010).
- b)** Cuando se estudia a personas mayores con trastornos psiquiátricos, la investigación debe ser estructurada para dar prioridad a las interacciones humano-animal con facilitadores en lugar de la observación de interacciones espontáneas; debería haber más atención al individuo en lugar de intervenciones de grupo; y los estudios deberían centrarse más en la duración de la TAA que en su intensidad (Virués-Ortega et al, 2012).

- c) Los estudios acerca del efecto de los animales de compañía sobre el estado de ánimo de las personas mayores con depresión, necesitan un modelo aceptado para la medición del bienestar psicológico, el sentido de autoestima y propósito de vida generado por tener responsabilidades, aumento de los contactos sociales y el sentido de ser necesitado (Chur-Hansen et al, 2010).
- d) En las residencias donde se instalan animales de compañía (comúnmente perros), son necesarios parámetros más específicos para que los estudios sean concluyentes. Estos incluyen:
 - o El sexo del perro y su estado de castración/esterilización, edad, raza, antecedentes, formación, temperamento, salud e historial de comportamiento;
 - o Medición de los objetivos terapéuticos y recreativos, y de los programas de los residentes de edad avanzada en la instalación, así como la adecuada capacidad de las instalaciones para llevar a cabo TAA o AAA;
 - o Inclusión de detalles con respecto a los participantes con una relación premórbida con perros;
 - o Inclusión de las variables del medicamento modificador del comportamiento;
 - o Diferencias funcionales entre las instalaciones, incluyendo la relación de los animales de compañía con el personal;
 - o Estudios que consideren al terapeuta individual y la condición de control, para superar el sesgo potencial del contacto humano-humano en la interacción TAA; y
 - o El uso de instrumentos de auto-informe diseñados para medir los resultados de contacto de los animales con las personas con niveles de demencia de leve a moderados, en los que pueden apoyarse para completar el auto-informe y expresar sus preferencias (Perkins et al, 2008).
- e) Para medir los beneficios de salud de las interacciones humano-animal, se deben emplear medidas objetivas. Estas incluyen pedómetros que miden el número de pasos que el sujeto de la investigación da, nivel de nicotina en saliva como un indicador del consumo de tabaco, y mediciones profesionales de la movilidad y estado físico. Medidas estandarizadas confiables para la salud física y bienestar psicológico están disponibles y han demostrado su eficacia: estas incluyen el auto-informe en combinación con mediciones fisiológicas de, por ejemplo, presión arterial, índice de masa corporal y cortisol en saliva (Chur-Hansen et al, 2010).
- f) Los investigadores también deben explorar los apoyos sociales humanos que los dueños de mascotas tienen, y llevar a cabo estudios con ellos sobre el fuerte apego a su animal de compañía, y que tiende a excluir las relaciones humanas. También deben considerar las razones que puede haber detrás de este nivel de apego a su animal de compañía (Chur-Hansen et al, 2010).



Discusión

Es ampliamente reconocido que la investigación en este campo es escasa y a menudo limitada en su rigor, haciendo que los datos actuales no sean concluyentes. De igual forma, los investigadores señalan ampliamente por qué debe dirigirse más tiempo y energía hacia este importante campo de la investigación, ya que existe un considerable potencial positivo en los beneficios para salud que afectan a ambos, las personas mayores de manera individual y a su comunidad o sociedad. En esta sección, se exploran algunas iniciativas prometedoras y se presentan recomendaciones para proyectos de investigación futuros.

La investigación en AAA y TAA se ve en la literatura como un campo emergente de la investigación para apoyar una mejor calidad de vida para las personas mayores, tanto de manera independiente como en entornos institucionalizados. Se considera más fácil implementar controles para las distintas variables cuando se investigan los beneficios de la IAA en los servicios de atención comparado con la investigación sobre tenencia de mascotas en la población general. Sin embargo, hay varios programas que permiten que las personas mayores conserven y cuiden a su animal de compañía. A continuación se proporciona una muestra de estos programas y proyectos que existen en la comunidad, y en entornos de salud y residenciales:

Paws Houston, un programa dirigido por voluntarios en Houston, Texas, que tiene como objetivo mantener las relaciones entre los dueños y sus mascotas a lo largo de un período terminal del propietario y/o una enfermedad crónica en el hospital, hospicio y en casa (Paws Houston, n.d.).

La Iniciativa TigerPlace Pet (Tippi) en Missouri, es un programa colaborativo entre la Universidad de Missouri y TigerPlace, un complejo de 32 departamentos para jubilados que ofrece a las personas mayores vivir en un ambiente hogareño con su mascota.

Estudiantes de veterinaria y enfermería hacen visitas tres veces a la semana para pasear a las mascotas, limpiar las cajas de arena y proporcionar otros servicios, y veterinarios jubilados hacen visitas mensuales para revisar la salud de estas mascotas (Baun & Johnson, 2010).

El Dementia Dog Project en Escocia, Reino Unido, coloca a perros entrenados con personas en las primeras etapas de la demencia, los cuales viven ahí de tiempo completo. Los perros proporcionan apoyo en las rutinas de la vida diaria, tales como despertar, comer, hacer ejercicio e ir al baño; ayudan como recordatorio, para tomar la medicina, beber líquidos y otras tareas regulares identificadas para cada individuo; además de que proporcionan compañía constante para tranquilizar al adulto mayor en una situación nueva y desconocida (Dementia Dog Project, n.d.).

A través del Pet Companion Program en Victoria, Australia, financiado por el Departamento de Servicios Humanos, voluntarios visitan a las personas mayores y, a aquellos que tienen una discapacidad, en sus propias casas para ayudarlos a cuidar a su mascota, como pasear al perro, bañarlo y asearlo, y para transportarlos a ambos a las visitas veterinarias (Madera [ed.], 2009, 47).

También en Australia, el programa 'Pets of Older Persons (POOPs)' en Nueva Gales del Sur, una colaboración entre el personal del Hospital de San José y la Sociedad Protectora de Animales (RSPCA) de Nueva Gales, brinda cuidados paliativos para apoyar a los dueños de mascotas y a los mayores de 65 años sin familiares. Este programa ofrece cuidados rutinarios para los animales, atención veterinaria, internado en casos de emergencia o de hogar temporal para las mascotas, y la RSPCA posibilita la reubicación definitiva de los animales cuando así se requiere (Madera [ed.], 2009, 55).

Recomendación 1:

Algunos de estos programas proporcionan educación y formación clínica además de apoyo práctico a las personas mayores y su mascotas (Walsh, 2009). Programas como estos podrían convertirse en el foco de futuras investigaciones sobre los beneficios de la IAA para la salud y la sociedad, e incluirse en el proyecto en la perspectiva de ambos profesionales en el cuidado de la salud humana - enfermeras, fisioterapeutas, trabajadores sociales, terapeutas ocupacionales - así como para los animales – veterinarios y enfermeros/as veterinarios.

Los animales que visitan y viven en residencias de retiro y centros de atención a largo plazo son cada vez más frecuentes en los países desarrollados. El papel del profesional de la salud – tanto de humanos como de animales – es crítico, y está representado muy poco en la investigación actual, especialmente los veterinarios y enfermeros/as veterinarios. La historia personal y significado de los animales de compañía en la vida de sus clientes tiene fundamental importancia para evaluar la necesidad y eficacia de una IAA, así como el impacto favorable o desfavorable de la atención que el cliente le da a su mascota sobre su propia salud.

Recomendación 2:

Estudios que involucren a veterinarios y enfermeros/as veterinarios deben llevarse a cabo - como, por ejemplo, estandarizado cuestionarios y/o entrevistas que cubran las percepciones de apego y vinculación, cuidado de la salud y establecimiento de prioridades, así como la percepción subjetiva y el impacto de los animales de compañía observado para la salud psicológica y emocional de las persona mayores.

Recomendación 3:

Se necesita una investigación complementaria sobre el riesgo comparado con la ventaja (hecho y percepción) de los animales percibidos como portadores de agentes patógenos en la transmisión de enfermedades que pueden afectar negativamente la salud de las personas mayores. Además, los riesgos de salud que implican los animales deben ser tomados en cuenta para asegurar el beneficio mutuo de la relación de compañía humano-animal y asegurar que los animales sean aptos para cumplir su papel de acompañante. Esta investigación debe involucrar a veterinarios y debe examinar datos sobre tasas de infección actuales, así como el riesgo percibido de la enfermedad. Este riesgo percibido debe compararse con las ventajas demostradas y percibidas de tener una mascota para la salud mental, emocional y social de las personas mayores - tales como el aumento de bienestar, sentido de propósito en la vida e interacción social.

Recomendación 4:

Investigación sobre la influencia de la salud del animal en la interacción entre el animal de compañía y la persona mayor sería valiosa para explorar el impacto de IAA utilizando animales jóvenes y sanos con plena vitalidad en comparación con otros estudios que utilizan animales más viejos con comportamientos relacionados con la edad, tales como respuestas más lentas y la necesidad de tener más períodos de descanso. Manejadores de los animales y veterinarios deberían ser incluidos en estos estudios.

Recomendación 5:

La investigación reciente sobre la eficacia o no de IAA proviene de un número limitado de zonas geográficas - Europa, Reino Unido, Australia, Canadá y USA. Se necesita investigación sobre el impacto de los animales de compañía y la IAA en países en desarrollo, así como estudios de actitud hacia los animales de compañía entre diversos grupos culturales en sociedades modernas y multiculturales. Esta investigación es necesaria para informar sobre programas y protocolos de inclusión de IAA en instituciones de cuidado a largo plazo cuyos residentes pueden tener diferentes y significativos orígenes étnicos, que pueden tener repercusiones en sus respuestas individuales con la implementación de AAAs y TAAs.

Mientras que algunos estudios clave han intentado asignar un valor monetario a los animales de compañía, el impacto medido no está todavía bien explicado y cualquier hallazgo tiende a ser anecdótico. Cuando se estratificó por edad, los investigadores no fueron capaces de encontrar determinaciones satisfactorias específicas por edad en cuanto a ahorros al sistema de salud por los adultos mayores con animales de compañía. Una limitación notable es el enfoque en el uso de los servicios de salud por sí solo, específicamente si las personas mayores con animales de compañía gastan menos dinero en medicamentos y realizan menos visitas al médico (Headley et al, 2002).

Mejoras en la precisión, calidad y rigor de las metodologías de la investigación, sin duda permitirán avances significativos por hacerse en este importante campo de la investigación, y son por tanto, ampliamente recomendados.

Recomendación 6:

Modelos socio-económicos más complejos de servicios y entrega que hasta ahora se han pasado por alto - por ejemplo, género, urbano vs rural, culturales y otras variables de vivienda - deben ser factores a considerar en futuras investigaciones sobre los efectos económicos de programas de animales de compañía. Esta área de estudio tiene el potencial de traer cambios beneficios a los protocolos y prácticas profesionales y de influir en el desarrollo de políticas de salud para las personas mayores. En sociedades con un número creciente de personas de edad avanzada, futuras investigaciones son, por tanto, fundamentales para el desarrollo y la evaluación de nuevas políticas y programas a nivel gubernamental.

Conclusión

Las mejoras en la precisión, calidad y rigor de las metodologías de investigación, sin duda, permitirán avances significativos para ser realizados en este importante campo de la investigación y, por lo tanto, se recomiendan ampliamente. Cualquier práctica, verdaderamente útil en la evaluación de formas con las que el bienestar de las personas mayores de la comunidad puede mejorar, requiere una profunda exploración de sus relaciones, incluyendo aquellas con los animales de compañía.

Por otra parte, los avances en la creación de sociedades amigables con los adultos mayores, como todas aquellas creadas para facilitar interacciones positivas entre ciudadanos de edad avanzada y animales, sólo pueden tener una influencia también positiva para la salud de la sociedad como un todo.

Referencias

Allen K, Blascovich J and Mendes WB (2002). Cardiovascular Reactivity and the Presence of Pets, Friends, and Spouses: The truth about cats and dogs. *Psychosomatic Medicine*, 64 (5): 727–739. USA.

Allen K, Shykoff BE and Izzo JL Jr (2001). Pet Ownership, but not ACE Inhibitor Therapy, Blunts Home Blood Pressure Responses to Mental Stress. *Hypertension* 38: 815–820. USA.

Alzheimer Disease International [ADI] (2009). World Alzheimer Report. www.alz.co.uk/research/files/WorldAlzheimerReport.pdf

American Pet Products Manufacturers Association [APPMA] (2003). National Pet Owners Survey. www.americanpetproducts.org/pubs_survey.asp

American Veterinary Medical Association (AVMA) (2014). www.avma.org/kb/resources/reference/animalwelfare/pages/default.aspx; www.avma.org/KB/Policies/Pages/The-Human-Animal-Bond.aspx

Anderson WP, Reid CM and Jennings GL (1992). Pet Ownership and Risk Factors for Cardiovascular Disease. *Medical Journal of Australia* 157: 298-301.

Australian Companion Animal Council Inc (n.d.). Dogs in Society Position Paper: Health and social benefits of dog ownership.

Australian Companion Animal Council Inc (2009). The Power of Pets: The benefits of companion animal ownership.

Australian Veterinary Association Centre for Companion Animals in the Community (2014). www.ccac.net.au

Banks MR, Willoughby LM and Banks WA (2008). Animal-Assisted Therapy and Loneliness in Nursing Homes: Use of robotic versus living dogs. *Jamda* 9 (3): 173-177. USA.

Banks MR and Banks WA (2005). The Effects of Group and Individual Animal-Assisted Therapy on Loneliness in Residents of Long-term Care Facilities. *Anthrozoös: A Multi-disciplinary journal of the interactions of people and animals* 18 (4): 396-408. USA.

Banks MR and Banks WA (2002). The Effects of Animal-Assisted Therapy on Loneliness in an Elderly Population in Long-Term Care Facilities. *The Journals of Gerontology* 57 (7): 428 – 432. USA.

Barker SB and Wolen AR (2008). The benefits of Human-Companion Animal Interaction: A review. *Journal of Veterinary Medical Education* 35: 487–495.

Batson A. (2008). Global Companion Animal Ownership and Trade: Project Summary. World Society for the Protection of Animals. www.wspa-international.org

Batson K, McCabe B, Baun M and Wilson C (1998). The Effect of a Therapy Dog on Socialization and Physiological Indicators of Stress in Persons Diagnosed with Alzheimer's Disease, in CC Wilson and DC Turner (eds), *Companion Animals in Human Health*. Sage Publications (Thousand Oaks, CA). USA.

Baun M and Johnson R (2010). Human/Animal Interaction and Successful Aging, chapter in Fine AH [ed.], *Handbook on Animal-Assisted Therapy* (3rd ed.), 283-300.

Bernstein PL, Friedmann E and Malaspina A (2000). Animal-Assisted Therapy Enhances Resident Social Interaction and Initiation in Long-term Care Facilities. *Anthrozoös* 13 (4): 213-224. USA.

Bolin, SE (1987). The Effects of Companion Animals during Conjugal Bereavement. *Anthrozoös* 1 (1): 26-35. USA.

Brown RR, Elston TH, Evans L, Glaser C, Gullede ML, Jarboe L, Lappin MR and Marcus LC (2003). Feline Zoonoses Guidelines from the American Association of Feline Practitioners. *Compendium on Continuing Education for the Practicing Veterinarian* 25: 936-965.

Companion Animals multisectorial interprofessional Interdisciplinary Strategic Think tank On zoonoses [CALLISTO] (2014). www.callistoproject.eu

Castelli P, Hart LA and Zasloff RL (2001). Companion Cats and the Social Support Systems of Men with AIDS. *Psychological Reports* 89(1): 177-87. USA.

Chur-Hansen A, Stern C and Winefield H (2010). Gaps in the Evidence about Companion Animals and Human Health: Some suggestions for progress. *International Journal of Evidence Based Healthcare* 8(3):140-6.

Connor K and Miller J (2000). Animal-Assisted Therapy for Children with Pervasive Developmental Disorders. *Western Journal of Nursing Research* 24: 657-670. USA.

Cutt HE, Knuiman MW and Giles-Corti B (2008). Does Getting a Dog Increase Recreational Walking? *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity* 5:17. Australia.

Cutt HE, Giles-Corti B, Knuiman MW and Burke V (2007). Dog Ownership, Health and Physical Activity: A critical review of the literature. *Health & Place* 13(1):261-72.

Dembicki D and Anderson J (1996). Pet Ownership may be a Factor in Improved Health of the Elderly. *Journal of Nutrition for the Elderly* 15 (3): 15-31.

Dementia Dog Project UK (2014). www.dementiadog.org/index.html

Duvall Antonacopoulos NM and Pychyl TA (2010). An Examination of the Potential Role of Pet Ownership, Human Social Support and Pet Attachment in Psychological Health of Individuals Living Alone. *Anthrozoös* 23 (1): 37-54. Canada.

Edwards NE and Beck AM (2002). Animal-Assisted Therapy and Nutrition in Alzheimer's Disease. *Western Journal of Nursing Research* 24(6): 697-712. USA.

El-Alayli A, Lystad AL, Webb SR, Hollingsworth SL and Ciolli JL (2006). Reigning Cats and Dogs: A pet-enhancement bias and its link to pet attachment, pet-self similarity, self-enhancement, and well-being. *Journal of Basic and Applied Social Psychology* 28 (2): 131-143. USA.

Endenburg N and van Lith HA (2011). The Influence of Animals on the Development of Children. *The Veterinary Journal* 190 (2): 208-14. UK.

Enmarker I, Hellzén O, Ekker K and Berg AG (2012). Health in Older Cat and Dog Owners: The Nord-Trøndelag Health Study (HUNT)-3 Study. *Scandinavian Journal of Public Health* 40 (8): 718-24.

Filan, SL and Llewellyn-Jones RH (2006). Animal-Assisted Therapy for Dementia: A review of the literature. *International Psychogeriatrics* 18 (4): 597-611.

Fine, AH [ed.] (2010). *Handbook on Animal-Assisted Therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (3rd ed.). San Diego, CA: Academic Press.

Friedmann E and Thomas SA (1995). Pet Ownership, Social Support, and One-year Survival after Acute Myocardial Infarction in the Cardiac Arrhythmia Suppression Trial (CAST). *American Journal of Cardiology* 76 (17): 1213-1217. USA.

Friedmann E, Katcher AH, Lynch JJ and Thomas SA (1980). Animal Companions and One-year Survival of Patients after Discharge from a Coronary Care Unit. *Public Health Reports* 95 (4): 307-312. USA.

Garrity TF and Stallones L (1998). Effects of Pet Contact on Human Well-being: Review of recent research, in CC Wilson and DC Turner (eds), *Companion Animals in Human Health*. Sage Publications (Thousand Oaks, CA). USA.

Garrity TF, Stallones L, Marx MB and Johnson TP (1989). Pet Ownership and Attachment as Supportive Factors in the Health of the Elderly. *Anthrozoös* 3 (1): 35-44.

Harris M, Rinehart J and Gerstman J (1993). Animal-Assisted Therapy for the Homebound Elderly. *Holistic Nursing Practice* 8 (1): 27-37. USA.

Hart, L (2010). Positive Effects of Animals for Psychosocially Vulnerable People: A turning point in delivery, chapter in Fine AH [ed.], *Handbook on Animal-Assisted Therapy* (3rd ed.), 59-84. USA.

Headey B and Grabka M (2003). Pet Ownership is Good for your Health and Saves Public Expenditure Too: Australian and German longitudinal evidence. *Australian Social Monitor* 4: 93-99.

Headey B (1999). Health Benefits and Health Cost Savings due to Pets: Preliminary estimates from an Australian national survey. *Social Indicators Research* 47 (2): 233-243.

Hoffmann AOM, Lee AH, Wertenaue F, Ricken R, Jansen JJ, Gallinat J and Lang UE (2009). Dog-assisted Intervention Significantly Reduces Anxiety in Hospitalized Patients with Major Depression. *European Journal of Integrative Medicine* 1 (3): 145-148. Germany.

Herzog H (2011). The Impact of Pets on Human Health and Psychological Well-Being: Fact, fiction, or hypothesis? *Current Directions in Psychological Science* 20 (4): 236-239.

Irvine L (2013). Animals as Lifechangers and Lifesavers: Pets in the redemption narratives of homeless people. *Journal of Contemporary Ethnography* 42 (1): 3-30. USA.

Jendro C, Watson C and Quigely J (1984). The Effects of Pets on the Chronically-ill Elderly, in Anderson RK, Hart BL and Hart LA [eds], *The Pet Connection: Its influence on our health and quality of life*, USA: Minneapolis. 416-422.

Joanna Briggs Institute [JBI] (2011). 'Canine-Assisted Activities (CAAs) for Older People Residing in Long-term Care', Best Practice: Evidence-based information sheets for health professionals. 15(13): 1-4. Australia.

Johnson RA and Meadows RL (2002). Older Latinos, Pets, and Health. *Western Journal of Nursing Research* 24 (6): 609-620. USA.

Kaplan JE, Massur H and Holmes KK (2002). Guidelines for Preventing Opportunistic Infections among HIV-infected Persons. *Morbidity and Mortality Weekly Report* 51 (RR08): 1-46.

Knight S and Edwards VJ (2008). In the Company of Wolves: The physical, social, and psychological benefits of dog ownership. *Journal of Aging and Health* 20, 437-455.

Knisely JS, Barker SB and Barker RT (2012). Research on Benefits of Canine-assisted Therapy for Adults in Nonmilitary Settings. *The United States Army Medical Department Journal* Apr-Jun: 30-37.

Koivusilta LK and Ojanlatva A (2006). To Have or Not to Have a Pet for Better Health? *Plos. Finland*.

Krause-Parello CA (2008). The Mediating Effect of Pet Attachment Support between Loneliness and General Health in Older Females Living in the Community. *Journal of Community Health Nursing* 25 (1): 1-14. USA.

Kruger KA and Serpell JA (2010). Animal-Assisted Interventions in Mental Health: Definitions and theoretical foundations, chapter in Fine AH [ed.], *Handbook on Animal-Assisted Therapy* (3rd ed.), 33-48.

Levine GN, Allen K, Braun LT, Christian HE, Friedmann E, Taubert KA, Thomas SA, Wells DL and Lange RA (2013). Pet Ownership and Cardiovascular Risk: A scientific statement from the American Heart Association. *Circulation* 127: 2353-2363. USA.

Majíc T, Gutzmann H, Heinz A, Lang UE and Rapp MA (2013). Animal-Assisted Therapy and Agitation and Depression in Nursing Home Residents with Dementia: A matched case-control trial. *American Journal of Geriatric Psychiatry* 21 [Nov]: 1052-1059. Germany.

McCabe BW, Baun M, Speich D and Agrawal S (2002). Resident Dog in the Alzheimer's Special Care Unit. *Western Journal of Nursing Research* 24 (6): 684-696. USA.

McNicholas J, Gilbey A, Rennie A, Ahmedzai S, Dono JA and Omerod E (2005). Pet Ownership and Human Health: A brief overview of evidence and issues. *British Medical Journal* 331, 1252-1254.

Miltiades H and Shearer J (2011). Attachment to Pet Dogs and Depression in Rural Older Adults. *Anthrozoös* 24 (2): 147-154. USA.

Moretti F, de Ronchi D, Bernabei V, Marchetti L, Ferrari B, Forlani C, Negretti F, Sacchetti C and Atti AR (2011). Pet Therapy in Elderly Patients with Mental Illness. *Psychogeriatrics* 11 (2): 125-129. Italy.

Mossello E, Ridolfi A, Mello AM, Lorenzini G, Mugnai F, Piccini C, Barone D, Peruzzi A, Masotti G and Marchionni N (2011). Animal-Assisted Activity and Emotional Status of Patients with Alzheimer's Disease in Day Care. *International Psychogeriatrics* 23 (6): 899-905. Italy.

Motomura N, Yagi T and Ohyama H (2004). Animal-Assisted Therapy for People with Dementia. *Psychogeriatrics* 4 (2): 40-42. Japan.

Nafsted P, Magnus P, Gaader PI and Jaakola JJK (2001). Exposure to Pets and Atopy-related Diseases in the First 4 Years of Life. *Allergy* 56: 307-12. Norway.

Nimer J and Lundahl B (2007). Animal-Assisted Therapy: A meta-analysis. *Anthrozoös* 20 (3): 225-238.

Norris PA, Shinew KJ, Chick G and Beck AM (1999). Retirement, Life Satisfaction, and Leisure Services: The pet connection. *Journal of Park and Recreation Administration* 17(2): 65-83. USA.

Odendaal SJ and Meintjes R (2003). Neurophysiological Correlates of Affiliative Behavior between Humans and Dogs. *Veterinary Journal*, 165, 296-301. South Africa.

Pachana NA, Ford JH, Andrew B and Dobson AJ (2005). Relations between Companion Animals and Self-reported Health in Older Women: Cause, effect or artifact? *International Journal of Behavioral Medicine* 12 (2), 102-110. Australia.

Parker GB, Gayed A, Owen CA, Hyett MP, Hilton TM and Heruc GA (2010). Survival Following an Acute Coronary Syndrome: A pet theory put to the test. *Acta Psychiatrica Scandinavica* 121 (1), 65-70. Australia.

Parslow RA and Jorm AF (2003a). Pet Ownership and Risk Factors for Cardiovascular Disease: Another look. *Medical Journal of Australia* 179: 466–468.

Parslow RA and Jorm AF (2003b). The Impact of Pet Ownership on Health and Health Service Use: Results from a community sample of Australians aged 40 to 44 years. *Anthrozoös* 16 (1): 43–56.

Parslow RA, Jorm AF, Christensen H, Rodgers B and Jacomb P (2005). Pet Ownership and Health in Older Adults: Findings from a survey of 2,551 community-based Australians aged 60–64. *Gerontology* 51 (1): 40–47.

Paws Houston, USA (2014). www.pawshouston.org/public/pag1.aspx

Perelle IB and Granville DA (1993). Assessment of the Effectiveness of a Pet Facilitated Therapy Program in a Nursing Home Setting. *Society and Animals* 1 (1): 91-100. USA.

Perkins J, Bartlett H, Travers C and Rand J (2008). Dog-Assisted Therapy for Older People with Dementia: A review. *Australasian Journal on Ageing* 27 (4): 177–82.

Pet Partners (n.d.). www.petpartners.org/Page.aspx?pid=319 (definition of AAA); www.petpartners.org/page.aspx?pid=320 (definition of AAT). USA.

Prosser L, Townsend M and Staiger P (2008). Older People's Relationships with Companion Animals: A pilot study. *Nursing Older People* 20 (3): 29-32. Australia.

Raina P, Waltner-Toews D, Bonnett B, Woodward C and Abernathy T (1999). Influence of Companion Animals on the Physical and Psychological Health of Older People: An analysis of a one-year longitudinal study. *Journal of the American Geriatric Society* 47 (3), 323–329. Canada.

Rhodes RE, Murray H, Temple VA, Tuokko H and Higgins JW (2012). Pilot Study of a Dog Walking Randomized Intervention: Effects of a focus on canine exercise. *Preventive Medicine* 54 (5): 309–12. Canada.

Rijken M and van Beek S (2011). About Cats and Dogs ... Reconsidering the relationship between pet ownership and health related outcomes in community-dwelling elderly. *Social Indicators Research* 102 (3): 373-388. The Netherlands.

Risley-Curtiss C (2010). Social Work Practitioners and the Human-Companion Animal Bond: A national study. *Social Work* 55 (1): 38-46. USA.

Risley-Curtiss C, Holley LC and Wolf S (2006). The Animal-Human Bond and Ethnic Diversity. *Social Work* 51: 257-268. USA.

Scheibeck R, Pallauf M, Stellwag C and Seeberger B (2011). Elderly People in Many Respects Benefit from Interaction with Dogs. *European Journal of Medical Research* 16 (12): 557-563. Austria.

Siegel JM (2011). Pet Ownership and Health, chapter in Blazina C, Boyra G and Shen-Miller D (eds), *The Psychology of the Human-Animal Bond* 167-177. USA.

Siegel JM, Angulo FJ, Detels R, Wesch J and Mullen A (1999). AIDS Diagnosis and Depression in the Multicenter AIDS Cohort Study: The ameliorating impact of pet ownership. *AIDS Care: Psychological and Socio-medical Aspects of AIDS/HIV* 11 (2): 157–170. USA.

Siegel JM (1990). Stressful Life Events and Use of Physician Services among the Elderly: The moderating effects of pet ownership. *Journal of Personality and Social Psychology* 58 (6): 1081-1086. USA.

Shubert J (2012). Dogs and Human Health/Mental Health: From the pleasure of their company to the benefits of their assistance. *The United States Army Medical Department Journal* Apr-Jun: 21-29. USA.

Slatter J, Lloyd C and King R (2012). Homelessness and Companion Animals: More than just a pet? *British Journal of Occupational Therapy* 75(8): 377-383.

Souter MA and Miller MD (2007). Do Animal-Assisted Activities Effectively Treat Depression? A meta-analysis. *Anthrozoös*, 20 (2): 167-180.

Stern C, Pearson A and Chur-Hansen A (2011). The Economic Feasibility of Canine-Assisted Interventions (CAIs) on the Health and Social Care of Older People Residing in Long Term Care: A systematic review, *The JBI Database of Systematic Reviews* 9 (32).

Tamura T, Yonemitsu S, Itoh A, Oikawa D, Kawakami A, Higashi Y, Fujimooto T and Nakajima K (2004). Is an Entertainment Robot Useful in the Care of Elderly People With Severe Dementia? *The Journals of Gerontology* 59 (1): 83-85. Japan.

Thorpe RJ, Kreisle RA, Glickman LT, Simonsick EM, Newman AB and Kritchevsky S (2006). Physical Activity and Pet Ownership in Year 3 of the Health ABC Study. *Journal of Aging and Physical Activity* 14 (2): 154–168. USA.

TigerPlace / Americare. www.americareusa.net/location/tigerplace/

United Nations Population Division [UNDP], World Population Ageing 2013 Report.

Van Assche L, Luyten P, Bruffaerts R, Persoons P, van de Ven L and Vandenbulcke M (2013). Attachment in Old Age: Theoretical assumptions, empirical findings and implications for clinical practice. *Clinical Psychology Review* 33 (1): 67-81.

Virués-Ortega J, Pastor-Barriuso R, Castellote JM, Poblacion A and de Pedro-Cuesta J (2012). Effect of Animal-Assisted Therapy on the Psychological and Functional Status of Elderly Populations and Patients with Psychiatric Disorders: A meta-analysis. *Health Psychology Review* 6 (2): 197-221.

Virués-Ortega J and Buela-Casal G (2006). Psychophysiological Effects of Human-Animal Interaction: Theoretical issues and long-term interaction effects. *Journal of Nervous and Mental Disease* 194 (1): 52-57.

Walsh F (2009). Human-Animal Bonds I: The relational significance of companion animals. *Family Process* 48 (4): 462-480.

Wells DI (2009). Associations between Pet Ownership and Self-reported Health Status in People Suffering from Chronic Fatigue Syndrome. *Journal of Alternative and Complementary Medicine* 15 (4): 407-413. UK.

Wells Y and Rodi H (2000). Effects of Pet Ownership on the Health and Well-being of Older People. *Australasian Journal on Ageing* 19 (3): 143-148.

Winefield HR, Black A and Chur-Hansen A (2008). Health Effects of Ownership of and Attachment to Companion Animals in an Older Population. *International Journal of Behavioral Medicine* 15 (4): 303-310. Australia.

Winkler A, Fairnie H, Gericevich F and Long M (1989). The Impact of a Resident Dog on an Institution for the Elderly: Effects on perceptions and social interactions. *The Gerontologist* 29 (2): 216-223. Australia.

Wood L [ed.] (2009), *Living Well Together: How companion animals can strengthen social fabric*. Petcare Information & Advisory Service Pty Ltd and the Centre for the Built Environment and Health (School of Population Health), University of Western Australia.

Wood LJ, Giles-Corti B, Bulsara MK and Bosch DA (2007). More Than a Furry Companion: The ripple effect of companion animals on neighborhood interactions and sense of community. *Society and Animals* 15 (1): 43-56. Australia.

Wood L, Giles-Corti B and Bulsara M (2005). The Pet Connection: Pets as a conduit for social capital? *Social Science and Medicine* 61 (6): 1159-1173. Australia.

World Health Organization [WHO] (2002). Active Aging: A policy framework. www.who.int/ageing/publications/active_ageing/en/

World Health Organization [WHO] (n.d.). Global Network of Age-friendly Cities and Communities. www.who.int/ageing/age_friendly_cities_network/en/

World Small Animal Veterinary Association (WSAVA) (2013). Committee on One Health. www.wsava.org/educational/one-health-committee

Zisselman MH, Rovner BW, Shmueli Y and Ferrie P (1996). A Pet Therapy Intervention with Geriatric Psychiatry Inpatients. *The American Journal of Occupational Therapy* 50 (1): 47-51. USA.



Este reporte fue preparado por Vyvyan Mishra con la contribución de Bonnie Schroeder.



A medida que la población de edad avanzada dentro de nuestras sociedades se expande, estudios venideros sobre la interacción humano-animal tendrán implicaciones relevantes, ya que la investigación contribuye con información valiosa acerca de los mecanismos por los cuales los individuos de más edad se benefician de los animales de compañía, informa nuevos protocolos y prácticas profesionales para el cuidado de la salud de los ancianos, y asegura una sociedad más compasiva y amigable.



IFA



INTERNATIONAL FEDERATION ON AGEING
Global Connections

IFA es una organización internacional no gubernamental con una base de ONGs, el sector empresarial, la academia, el gobierno y los individuos. Creemos en la generación de un cambio positivo para las personas mayores en todo el mundo mediante la estimulación, recopilación, análisis y difusión de la información sobre los derechos, políticas y prácticas que mejoran la calidad de vida de las personas a medida que envejecen.

www.ifa-iv.org

Este informe fue posible gracias a una beca educativa sin restricciones de Bayer Healthcare Salud Animal.

